

ÚLTIMOS LIBROS EDITADOS

Aicila

(*lo blanco y lo negro*)

Autora: Alicia Pedemonti

La autora desea dejar una huella histórica. Con la sensibilidad que la caracteriza, nos invita a recorrer el camino que transitó el personaje de su novela, desde su más tierna infancia hasta la adultez.

Uno nunca sabe, entre qué estratos mentales un escritor pergeña su obra. Si la ficción es fruto de la creatividad pura o está generada por la mezcla de aquellos destellos distorsionados o no de una

infancia -que instalados en la memoria del tiempo- ayudan a la trama que el novelista cohabita a través de las páginas que componen la obra literaria.

En esta novela Alicia Pedemonti nos cuenta la historia de "Aicila", una niña inquieta que formó su temperamento de acuerdo a las circunstancias de vida que le tocaron vivir. Al comienzo del libro la autora escribe: *"Quise volver atrás, para pulir algunos pasajes en la vida de Aicila. Pero sólo conseguí la certeza de que su realidad no tendría razón de ser despojada de los contrastes que la fueron construyendo"*.

Son por lo tanto esos contrastes los que le dan fuerza, condimento y razón de ser a este relato. El candor de esta niña nacida en el campo, que aún siendo ya adulta mantiene esa ingenuidad que la hace caminar por la cornisa de *"lo blanco y lo negro"* como diría Aicila, teniendo que resolver en muchas ocasiones situaciones que la alteran.

De la casa de campo al colegio, pupila, para volver al campo y más tarde en el tiempo, escapar de esa "nada" a la gran ciudad, que la ve andar a tientas buscando anclar en algún espacio al que pueda reconocer como propio. En tanto, la vida le mostrará sus maldades y sus bondades, sus inseguridades y sus defensas.

Así Aicila navegará en este ambiente nuevo de la ciudad, entre el deseo de ser y la necesidad de huir y volver a su tierra, hasta el momento en que descubre, ya adulta, que el amor y las relaciones humanas son tan complejas como seductoras.

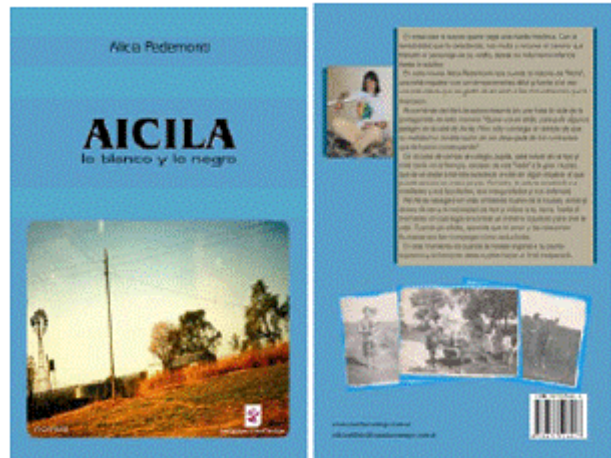
Los invito a leerlo y descubrir esta historia. (G.S.)

PRÓLOGO

Por Nancy Vilalta

La novela de Alicia Pedemonti se nos presenta como una obra fresca, profunda, dentro del universo de la novelística. Enmarcar este trabajo ante la variedad y multiplicidad de voces de nuestro tiempo ha sido una tarea grata y profundamente conmovedora. En un mundo la más de las veces superficial y aturdido, Alicia Pedemonti, elige y consigue un registro de búsqueda de la interioridad de su personaje Aicila, que con todas sus limitaciones y virtudes logra introducirnos en la mirada de una niña profunda e inquieta que nos llevará por toda la zona rural de Entre Ríos y más tarde en el sencillo viaje a Rosario, trasladará con una riqueza sin igual de diálogos y reflexiones el choque de la urbe con el recién llegado y no conforme con esto, la protagonista revelará apenas enunciado, apenas presupuesto (lo que lo hace más terrible y más cercano) los momentos dolorosos de la represión.

La autora sostiene la tensión de la trama aún sin proponérselo o nos hace creer en un trabajo aparentemente fluido, sin sobresaltos, un trasfondo de lo que no se dice, lo que sobrenada en las imágenes o diálogos como la historia del tren, donde la madre de la niña sordomuda en su evocación del abuso dice *"empecé a sentir hambre y frío, la humedad me penetraba por todo el cuerpo, no podía seguir así, me acordé de los perritos abandonados y me di cuenta de que fue una mentira del desgraciado, los perros no abandonan a sus hijos"*.



Los tropos de lugar y tiempo, no son ajenos a esta novela, al igual que los nombres propios de personajes secundarios que se rescatan del olvido en un homenaje no verbalizado. Rompe con moldes de toda especie, y creencias de que en un mundo de campo no suceden tragedias. Ana, la madre, personifica el género femenino, con el sometimiento voluntario al que la lleva la vida, y sin embargo lucha en sus endemoniadas protestas, a su manera, con la rutina impuesta. José, libre por dentro, pero atado a sus circunstancias será el complemento inacabado, desarmónico y por lo tanto propicio, para representar los acuerdos y desacuerdos, entre hombres y mujeres.

Aicila está obligada a integrarse a lo social, pero siempre sentirá como el día de clases, a los otros, *"como un grupo de exploradores en presencia de una raza extraña"*, y sin embargo, el narrador está hablando de la provincia de Entre Ríos, más precisamente, del campo, lo que hace a esta mirada de niña (inocente, inquisidora, hasta la crueldad) totalmente original.

Pedemonti no se detiene en el recurso fácil de la técnica, tiene algo para contar, una mirada del mundo diferente, una ruptura entre lo que se siente y lo admitido, entre lo posible, y lo ambicionado como forma de vida. Por ello selecciona giros, y lo que llama Barthes incidentes, para deslizar la lectura en un terreno continuo, con pocos respiros.

La vida late con fuerza en esta novela, la vida se padece y se goza con igual intensidad, llevándonos de la mano para un recorrido minucioso, de a ratos delirante de a ratos tramposo, pero que no deja espacio para el aburrimiento no es una novela que se pueda dejar a mitad de camino, exige del lector una total participación.

Celebro siempre la aparición de nuevos libros, pero en este caso en particular, celebro el salto cuántico de la autora, que se atreve a desnudar en un lenguaje revelador los contornos y aristas del eterno desafío que representa la fusión de la búsqueda de nuestro destino.